



1. Orar es saber escuchar:

- Se ora, insistimos, no para que Dios realice nuestros planes, sino para ser capaces de realizar los planes de Dios. Luego debemos conocerlos...

- La voluntad divina —sus planes— se nos manifiesta a través de la Palabra revelada —la Biblia—; del Magisterio de la Iglesia; de los signos de los tiempos; y de cuanto nos acontece en la propia vida...

- Vamos a detenemos en la «escucha de la Palabra» y «hecha en grupo orante».

2. Escuchar la Palabra es saber «prepararle el terreno»:

- Partamos siempre de la parábola del Sembrador (Mt 13, 1-9). Es el lugar donde cae la semilla, el factor que determina su rendimiento o no...

- Cuando oremos, no vayamos directamente a la Palabra. «Preparemos debidamente nuestro terreno». Sta. Teresa decía que todo orante «debe ganarse a sí para sí». Solemos estar tremendamente dispersos. Hemos de volver a conquistar vista, oído, cuerpo, imaginación... Sobre todo en los comienzos...

3. Escuchar la Palabra es reconocer que emite en una onda que sólo con la ayuda del Espíritu seremos capaces de captar:

- Los Apóstoles no sólo conocían el Evangelio, sino que lo habían protagonizado. ¡Y no entendieron nada... hasta que llegó sobre ellos el Espíritu Santo!

- Antes de leer la Palabra, pidamos su luz. Para no leerla ni escucharla al estilo de otras lecturas. Para no acercarnos con sentidos críticos, doctos, etc.

- Para intentar descubrir en ella la voluntad del Señor sobre nosotros.

- Antes de leerla, pues, ¡ven, Espíritu de Dios, sobre mí...!

4. Escuchar la Palabra es saber «dónde se encuentra escrita o pronunciada»:

- No basta con que sepamos que está en la Escritura. Debemos saber «localizarla», «escogerla»; de acuerdo con nuestras circunstancias u objetivos.

- Dios habló a hombres concretos en circunstancias concretas. Hoy nos habla también a nosotros y en nuestras circunstancias.

- Cuanto mejor conozcamos la Palabra, mejor oraremos y ayudaremos a orar.

5. Escuchar la Palabra es «saber leerla»:

- Cada lector, en privado y, sobre todo, en grupo, debe, concientizarse de que es una especie de «sembrador».

- Y cada semilla hay que depositarla en la tierra de la forma y en la cantidad precisa...

- Por eso, al leer, debemos cuidar de hacerlo «despacio»... «con frases breves»... y ajustándonos a «un tono de voz apropiado» al tipo de texto que leemos...

6. Escuchar la Palabra es saber «acogerla»:

- La Palabra, como la simiente, es como un niño que precisa de todos los cuidados para que se arraigue en la vida y crezca.

- Proponemos un método sencillo para lograrlo: a) Una vez escuchada, repitamos trozos de esa Palabra en nuestro interior... b) Pasémosla, luego, a nuestro corazón, intentando sintonizar con los sentimientos que tuvo, por ejemplo Cristo, en el momento de pronunciarla... c) Deja que esa Palabra recorra todos los rincones de tu vivir, sobre todo, los más resecos... d) Esa misma Palabra que Dios nos ha dicho, devolvámosela a El. Entablemos conversación amistosa con El, a propósito de ella. Como hizo la Samaritana... e) Hasta llegar, si es posible, a un momento de oración contemplativa, en que tan sólo Le miremos y nos sintamos mirados; en que nos quedemos amando al Amado...



7. Pautas para la oración personal durante la semana:

• 1. Intenta hoy hacer, a solas, «lectura meditada». Primero has tenido que escoger el tipo de libro —Biblia o algún autor espiritual—; luego, antes del momento orante, debes haber seleccionado el lugar concreto que vas a meditar. Comienza por pedir la ayuda del Espíritu. Lee despacio... Muy despacio... Cada vez que una línea te choque, deja de leer. Intenta hacerla tuya. Ilumina con ella un trozo de tu vida. Salta desde ella a la súplica, al agradecimiento o la alabanza. No intentes leer mucho. Sólo lo preciso. Esa lectura sólo te servirá en cuanto te haga amar más al Señor. En cuanto lo logres, déjala.

2. Escúchate hoy a ti mismo. Sí. Examina si estás alegre o triste; abrumado de trabajo o descansado. Lleno de ganas de hacer algo por Dios o desgana-do. Apoyado por otros o desanimado y hasta perseguido por todos. ¿Qué texto de la Escritura «escucharías hoy»? Búscalo y... ponte a su escucha.

3. Ponte hoy a la escucha del Señor a través del Magisterio de su Iglesia. Algo habrás leído u oído últimamente que preocupa a la Jerarquía. Aunque no tengas delante un documento concreto, examina cómo andas tú en ese tipo de escucha. De secundar las enseñanzas del Papa, de tu Obispo, etc. Ora desde este sentimiento. Desde esta constatación.

4. ¿Y si el prójimo es otro Jesús entre nosotros, cómo «escuchas tú a quienes tienes al lado»? Dios te habla también a través de ellos: de sus ilusiones, de sus problemas, de sus carencias o vivencias de lo... Preocúpate hoy de escuchar a la gente; en tu misma casa, en tu trabajo... Párate, pierde el tiempo con ellos. Si orar es abrir tu puerta a Dios, también lo será abrírsela a tus hermanos. Sobre todo a los niños, a los ancianos, a los solos...

5. Durante esta jornada, ponte a la «escucha de los acontecimientos» que puedan estar pasando en el mundo y en tu pequeño mundo. Los hay de mil caracteres distintos: positivos y negativos; cercanos y lejanos; reversibles e irreversibles... A través de todos te habla el Señor. Y, así como en la rama que brota detectamos que se acerca la primavera, debemos también sacar nuestras conclusiones de todo cuanto acontece. Pero, ¡cuidado!, siempre con la ayuda del Señor. Notarás que tus conclusiones son tuyas, en que te harán más humilde, comprometido y capaz de mirarlo todo con amor...

6. ¡Escucha, Israel! He aquí la advertencia más repetida en el Antiguo Testamento. Así se dirigía el Señor a su Pueblo. Piensa la de veces que te habrá dirigido también a ti esas palabras. Analiza hoy la serie de motivos concretos por los que no escuchas. O por los que, como Lope de Vega, dices aquello de...

¡Cuántas veces el ángel me decía: alma, asómate ahora a la ventana! verás con cuánto amor entrar por ella. Y cuántas, hermosura soberana, mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana...

